

FUENTE DEL ARTICULO

<http://ag.arizona.edu/OALS/ALN/aln36/Fathy.html>

Arquitectura y medio ambiente

por Hassan Fathy

Desde la antigüedad, el hombre ha reaccionado al medio utilizando sus facultades para desarrollar técnicas y tecnologías, ya fuera para cocer el pan o para hacer ladrillos, en tal equilibrio psicológico interno con la naturaleza que, históricamente, la humanidad ha vivido en sintonía con el medio ambiente. Las creaciones humanas eran naturales al estar construidas con los materiales aportados por el medio circundante.

Aprendiendo a manipular el barro, la piedra, el mármol y la madera, el hombre comprendía sus propiedades, y sus técnicas expresaban la aspiración hacia lo divino. En arquitectura, la armonía con el medio ambiente era ya conocida por chinos, indios, griegos y otros pueblos. Produjo los templos de Karnak, las grandes mezquitas del Islam y la catedral de Chartres en Francia.

Con el advenimiento de la revolución industrial, las técnicas heredadas y la refinada sabiduría creativa utilizando herramientas artesanales se perdieron y hoy están olvidadas. Las herramientas mecanizadas de alto coste energético, han disminuido la contribución personal del hombre a la fabricación de los objetos, a la construcción de estructuras y al cultivo de los alimentos. Cuanto menor es el reto para el genio del hombre, menos artístico es el producto.

Las alteraciones económicas y políticas son visibles hoy en día. La producción de la belleza, en tiempos prerrogativa de millones de personas, se sustituye hoy por la industrialización, incluso del pan, bajo el control de una minoría de propietarios. Las consecuencias negativas de la revolución industrial han alterado la estructura natural del concepto divino de la humanidad.

Sesenta años de experiencia me han enseñado que la industrialización y la mecanización del arte de construir han causado enormes cambios en los métodos constructivos variando sus aplicaciones en distintas partes del mundo. Cuando las sociedades industrialmente desarrolladas debilitan, mediante la creciente comunicación, a las culturas sustentadas en el desarrollo artesanal, el resultado producido es una agitación social constante. Al interactuar, las mutaciones crean desequilibrio social y ecológico e injusticias sociales, las cuales, como esta ampliamente probado, están creciendo en tipo y cantidad.

La masa de la población se ve profundamente afectada y presionada a consumir bienes fabricados industrialmente. El resultado es la confusión cultural, psicológica, moral y material.

Aun siendo las cosas así, es la población la que posee un conocimiento íntimo de cómo vivir en armonía con el medio local. Miles de años de experiencia acumulada han conducido al desarrollo de métodos de construcción económicos utilizando los materiales disponibles localmente, a la climatización utilizando la energía del entorno natural local y a la disposición de espacios para vivir y trabajar en consonancia con sus necesidades sociales. Esto se ha logrado en el contexto de una arquitectura que ha alcanzado un grado muy alto de expresión artística.

Por encima de todo, siempre he querido evitar la actitud, con demasiada frecuencia adoptada por arquitectos y planificadores, de que la comunidad no tiene nada valioso que aportar a los profesionales, que todos sus problemas se pueden resolver mediante la importación del sofisticado enfoque urbano de construcción. Si fuera ello posible, quiero tender un puente entre el espacio que separa a la arquitectura popular de la arquitectura de arquitecto. Siempre quise aportar algún nexo de unión sólido y visible entre estas dos arquitecturas, en forma de rasgos comunes ambas y en los que la gente pudiera encontrar puntos de referencia reconocibles desde los que ampliar su comprensión de lo nuevo, y que el propio arquitecto pudiera usar para comprobar la veracidad de su trabajo en relación con la gente y el lugar.

Un arquitecto resulta ser una posición excepcional para reavivar la confianza de la gente en su propia cultura. Si como crítico autorizado, muestra la valoración de aquello que es digno de admiración en las formas locales e, incluso llega a utilizarlas el mismo, entonces, la gente de golpe empieza a mirar sus propios productos con orgullo. Lo que antes era ignorado o incluso despreciado se convierte de repente en algo de lo que sentirse orgulloso. Es importante que este orgullo incluya aquellos productos y técnicas que los habitantes locales dominen con pleno conocimiento y maestría. De esta forma, el artesano local se ve estimulado a utilizar y desarrollar las formas locales tradicionales, simplemente porque ve que un arquitecto profesional las respeta, mientras que la persona corriente, el cliente, se encuentra de nuevo en la posición de entender y apreciar el trabajo del artesano.

A pesar de esto, estamos siendo testigos de un cambio que esta forzando una ruptura total con el pasado; cada concepto y valor han sido tergiversados. En el diseño de la vivienda en oriente medio, la ordenación de la planta volcada hacia dentro en la que la vida familiar se orientaba hacia el patio, se cambio a una planta con la vida familiar orientada hacia afuera, sobre la calle. El aire fresco y limpio, la serenidad y reverencia del ambiente del patio han sido repudiadas en favor de la calle con su calor, su polvo y su ruido. Así también el *qa'a* (habitación central de techo alto en la planta superior para recibir a los invitados, construida para proporcional iluminación y ventilación naturales) se sustituyo por el habitual salón y, delicias tales como la fuente, el *salsabil* (fuente o pileta de agua en reposo diseñada para incrementar el grado de humedad) y el *malqaj* (atrapa vientos) se desecharon en nombre del progreso y la modernidad.

Pudiera parecer que, desde el punto de vista funcional, el aire acondicionado mecánico fue posible por medio de la tecnología moderna, pero debemos reconocer que tales tecnologías tradicionales tienen también un protagonismo cultural. De hecho este protagonismo puede ser incluso más importante que la propia función a la que sirve, considerando el lugar especial que ocupan las artes decorativas en muchas culturas.

De este modo, cuando el arquitecto moderno sustituyo estos elementos decorativos por equipamientos de aire acondicionado creo un enorme vacío en su cultura. Se ha convertido como en un jugador de futbol jugando al futbol con un cañón. Si el propósito del juego es marcar goles, entonces ciertamente que puede marcar un gol con cada disparo. Pero así, el juego en si mismo desaparecerá, como también desaparecerá la diversión para los espectadores excepto, quizás la de matar al portero.

Cada avance tecnológico se ha dirigido hacia el dominio del medio por el hombre. Hasta hace muy poco, el hombre siempre mantenía cierto equilibrio entre su ser físico y su ser espiritual y el mundo exterior. La ruptura de este equilibrio puede tener en el hombre efectos contraproducentes, bien de orden genético, fisiológico o psicológico. Y por muy rápido que avance la tecnología, por muy radicalmente que cambie la economía, todo cambio debe estar en relación con el ritmo de cambio del propio hombre. Las abstracciones del tecnólogo y del economista han de ser continuamente bajadas hacia la Tierra por medio de la fuerza gravitatoria de la naturaleza humana.

Desgraciadamente, el arquitecto moderno del Tercer Mundo, liberado repentinamente de su gravedad e incapaz de resistirse a la tentación, acepta todas las prestaciones que le ofrece la moderna tecnología, sin ninguna reflexión sobre el efecto que estas puedan tener en la compleja trama de su cultura. Ignorando que el grado de civilización se mide por lo que uno aporta a la cultura, y no por lo que se toma de los otros, continua echando mano de las obras de los arquitectos occidentales en Europa y Norteamerica, sin apreciar el valor de su propia tradición.

Para apreciar el valor de nuestra tradición en arquitectura y para evaluar los cambios que ha sufrido, es necesario analizar científicamente los diversos conceptos de diseño, y clarificar el significado de muchos términos que el arquitecto moderno utiliza libremente en su jerga profesional, tales como la "contemporaneidad." El papel que juegan la arquitectura y el planeamiento urbanístico en el progreso de la civilización debe ser comprendido. Mientras que el cambio es una condición de la vida, al mismo tiempo este no resulta éticamente neutral. El cambio que no es para mejor es un cambio a peor y tenemos que valorar continuamente la dirección que va tomando. A la arquitectura le incumbe no solo

la tecnología sino el hombre y a la tecnología, y al planeamiento le incumbe el hombre, la sociedad y la tecnología.

En crítica arquitectónica, conceptos como pasado, presente y futuro se usan caprichosamente y el término presente extiende su significado a la totalidad de la época moderna. Para evitar ser arbitrarios, debemos establecer algunos estándares de referencia implicados en el concepto de contemporaneidad.

La palabra “contemporaneidad” o “contemporáneo” se define como significando “existente, vivo, sucediendo al mismo tiempo.” La palabra implica una comparación entre al menos dos elementos, y no transmite insinuación alguna de aprobación o desaprobación. Pero tal y como es usada por muchos arquitectos, la palabra conlleva un juicio de valor. Quiere decir algo así como “relevante para su tiempo” y por tanto digno de aprobación, mientras que “anacronismo” o “anacrónico” significa “irrelevante para su tiempo” y es un término desaprobatorio. Esto plantea las siguientes dos cuestiones: que queremos decir con tiempo, que queremos decir con relevante y relevante respecto a que.

Ahora bien, si hemos de reconciliar la época cronológica con la definición de contemporaneidad hecha por el artista, podríamos decir que para ser relevante a su tiempo, para ser contemporánea, una obra de arquitectura debe ser parte del bullir y de la agitación, del flujo de la vida cotidiana; tiene que relacionarse armónicamente con el ritmo del universo, y debe estar en consonancia con el estado actual del conocimiento de las ciencias humanas y las ciencias tecnológicas, y en una relación inseparable con el planeamiento y el diseño arquitectónico.

Para evaluar los criterios de contemporaneidad, debemos detectar las fuerzas que están contribuyendo al cambio, no debemos simplemente seguir las de un modo pasivo, sino controlarlas y dirigir las allí hacia donde pensamos que deberían apuntar. Los análisis físicos y aerodinámicos han mostrado que muchos de los conceptos incorporados al diseño de las viviendas del pasado, son hoy tan válidos como lo fueron en su día y que, valorados por idéntico estándar, mucho de lo que se denomina moderno es, de hecho, anacrónico. Tenemos que determinar aquello que es básico y constante y que por lo tanto merece conservarse, y aquello que es efímero y transitorio y puede ser descartado.

Mirando hacia el futuro, podemos ver que la situación en una época determinada, determina en gran medida el estado siguiente del desarrollo y del cambio. De este modo no habría mayor problema con el estado actual de la arquitectura normal, es decir, la verdaderamente contemporánea. El futuro resolvería por sí mismo. Pero, desafortunadamente ese no es el caso y es responsabilidad del arquitecto moderno el encontrar un remedio. Debe renovar la arquitectura a partir del momento en que fue abandonada; y debe intentar salvar la brecha existente en su desarrollo analizando los elementos del cambio, aplicando técnicas modernas para modificar los métodos establecidos por nuestros antepasados y luego desarrollar nuevas soluciones que satisfagan las necesidades modernas.

Información del autor

Hassan Fathy, an Egyptian architect, has received the Union of International Architects Gold Medal, the Aga Kahn Award for Architecture and the Egyptian Government's National Prize for Arts and Letters. The article reprinted here ("Preface," pp. xix-xxiii), by permission of The University of Chicago Press, is drawn from Fathy's *Natural Energy and Vernacular Architecture: Principles and Examples with Reference to Hot Arid Climates*, edited by Walter Shearer and Abd-el-rahman Ahmed Sultan, and published by Chicago for The United Nations University in 1986; copyright 1986 by Hassan Fathy. All rights reserved.

En la web

ARIDLANDS NEWSLETTER ISSN: 0277-9455 E-ISSN: 1092-5481

Publicado por

Office of Arid Lands Studies <http://www.arid.arizona.edu/>

College of Agriculture and Life Sciences <http://cals.arizona.edu/>